

COMEDIA FAMOSA.  
**EL CONDE**  
**ALARCOS.**

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.  
 PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

|             |             |              |           |
|-------------|-------------|--------------|-----------|
| El Rey.     | El Marqués. | Gil villano. | Tirso.    |
| La Infanta. | Blanca.     | Porcia.      | Bartola.  |
| Ricardo.    | Blancafior. | El Conde.    | Pasquala. |

JORNADA PRIMERA.

Hazen ruido de caza dentro, y salen la Infanta con venablo, y Porcia.

**Q**UE dichoso hubieras sido  
 amor, si tu no supieras  
 que son zelos, y no fueras  
 los que al monte me han traído!

Quien podrá decir, que zelos  
 me traen fatigando montes,  
 que en alegres Horizontes  
 son columnas de los Cielos?

*Por.* Yo à lo menos lo dixera.  
*Inf.* La caza, y amor no son  
 de distinta condicion?

*Por.* Di como. *Inf.* Desta manera.  
 Al Conde Alarcos amé,  
 aficion es peregrina,  
 fuerza de estrellas me inclina,  
 resistí, y en vano fué.  
 Creció amor, supolo el Conde,  
 que mis ojos sin temor  
 fueron lenguas, pero amor  
 quando calla, no se esconde.

Prometile ser su esposa,  
 y quando à razon como esta  
 esperaba una respuesta  
 dulce, alegre, y generosa,  
 dudoso me niega el sí,  
 huye tímido la mano;

y à que bien tan soberano  
 le turbaba, atribuí  
 sus dudas; pero despues,  
 (aqui el Alma se me arranca)  
 sospeché que amaba à Blanca;  
 no es sospecha, verdad es.  
 Fué à la guerra, y ausente,  
 zelos, y amor me embistieron,  
 que afectos en mi no fueron,  
 sino una passion ardiente.  
 Dexó la guerra vencida  
 el Conde con su prudencia;  
 Blanca me pidió licencia  
 quando supo la venida;  
 enferma vino à esta Aldea,  
 segun dixo, y yo imagino  
 que à esta soledad se vino  
 para que el Conde la vea.  
 Mi embidia en efeto lucha  
 con rezelos inhumanos.

*Salen Gil, y Bartola villanos*

*Por.* Acá salen dos villanos.

*Inf.* Pues retirate, y escucha.

*Cant. Bar.* Si era hermosa la mañana,  
 mas hermosa era la aldeana.

*Cant. Gil.* Que linda es la parida,

A

las

## El Conde Alarcos.

las torrijas son mas lindas.  
*Bar.* Suelta el plato, Gil. *Gil.* Tambien  
 fuelen las que paren hijas,  
 almorzar destas torrijas?  
 à fé que me caben bien:  
 linda cosa es el parir,  
 si destas se han de almorzar.  
*Bar.* Y el dolor? *Gil.* Hay sí apretar  
 bien los dientes, y sufrir?  
*Bar.* Dame siquiera una sola.  
*Gil.* O qué presto que acodiste?  
 dime, como las oliste,  
 si no hay narices, Bartola?  
*Bar.* Como engulles! *Gil.* Porque no?  
 quando señora patia,  
 y la comadre decia,  
 aprieta, apretaba yo;  
 teniéndola de manera,  
 que en gran peligro nos vimos,  
 pero en efeto parimos  
 yo, señora, y la partera.  
*Inf.* Porcia, los has entendido?  
*Por.* Bien señora. *Inf.* Labradores.  
*Gil.* No se irá la fiesta en frores,  
 las torrijas han olido;  
 ya se acaban, yo me esfuerzo,  
 estas vienen con venablos,  
 habeis parido, diablos?  
 tres acodís à mi almuerzo?  
*Inf.* Como se llama esta Aldea?  
*Bar.* Selva florida se llama.  
*Gil.* Y à fee de Gil, que la Dama  
 que lo pregunta no es fea,  
 Bartola de Bereebú,  
 juro à esta Cruz, vive Dios,  
 y buelvo à jurar por Dios,  
 es mas hermosa que tu.  
 Si antes huviera venido  
 almorzàta por mi fee  
 muy à su sabor. *Inf.* Y qué?  
*Gil.* Torrijas; que hemos parido,  
 y alegranos el soceso.  
*Bar.* Calla necio. *Gil.* Soy bobillo?  
 yo tenia de decillo?  
 bonico só para esto.  
*Inf.* Quien ha sido la parida?  
*Gil.* La señora del Lugar.  
*Inf.* Qué decís? *Gil.* Bien sé callar;  
 no dixé chifme en mi vida.  
*Inf.* Escuchando estos rigores

toda el alma se me abraza.  
*Gil.* Parió la otra en su casa,  
 y sentís vos los dolores?  
*Inf.* De quien parió? *Gil.* De mil modos  
 se cuenta. *Inf.* Ay amor cruel!  
*Gil.* Qual dice este, qual aquel,  
 mas yo pienso que es de todos;  
 como purga es un secreto,  
 callar será reventar;  
 dexame Bartola hablar.  
*Inf.* Sois labrador muy discreto.  
*Gil.* Si señora. *Inf.* Y qué ha parido?  
*Gil.* Una niña como el Sol,  
 no es tan bello su arrebol  
 quando del Alva ha nacido;  
 lindo pelo, ojos bracos,  
 blancos, y negros; su madre  
 ya se levanta. *Inf.* Y su padre,  
 quien es? *Gil.* Un Conde de Zalacoa.  
*Inf.* Calla traydor. *Bar.* Qué dixiste?  
*Gil.* Yo qué he dicho?  
*Inf.* Ayrados Cielos,  
 rayos dáis en vez de zelos?  
 muerta soy: hay de mi triste!  
*Sale Ric.* Ya era tiempo que te halles,  
 el que figuiendote viene  
 desde esta cumbre, à quien tiene  
 miedo, y respeto esse valle;  
 calar la selva te ví  
 con espíritu gallardo.  
*Inf.* Aún no me hallaste, Ricardo,  
 porque yo no estoy en mi.

*Sale Blanca.*

*Blan.* La Infanta es esta; en qué extremo  
 de cuydado, y pena atisito!  
*Por.* Blanca sale, y ya te ha visto.  
*Inf.* Pues dolor, dissimulémos.  
*Blan.* Señora, en Selva florida  
 vuestra Alteza? vos señora,  
 haceis campos de la Aurora?  
 haceis Reynos de la vida  
 estos valles? vos aqui,  
 (ò con cuydado, ò acaso)  
 produciendo à cada passo  
 una rosa, un alhelí?  
 dadme la mano. *Inf.* Levanta.  
*Blan.* Qué venida es esta, Cielos?  
 cuydados miro, y recelos  
 en el rostro de la Infanta.  
*Inf.* Blanca, como estás? *Blan.* Señora,  
 ha-

## Del Doctor Mira de Mesqua.

habíendote visto, buena.

*Inf.* Que se disimule pena,  
que siglos creció en un hora,  
y es de males un abysmo?  
yo la Madrina feré.

*Blas.* Madrina, como? de qué?

*Inf.* Luego está hecho el Bautismo?

*Blas.* De quien? *Inf.* De la niña.

*Blas.* Muerte, *ap.*

ahora pudieras

embotirme, sin que fueras

terror de la humana suerte.

Ha villanos! yo no entiendo

mi señora lo que dices,

qué casos tan infelices

está el alma previniendo!

No te turbes, que bien sé.

Habla mas passo por Dios,

retrate destes dos,

no me injuries. *Inf.* Hija fué

de tu esposo, qué cuidados

puede dar? nunca el amor

fué contrario del honor,

quando están acompañados.

Bien sé que la niña es tal,

que ya lllore, ò ya se ria,

à la Aurora desafía

en belleza celestial.

*Blas.* Ha traydores! *Inf.* De tal rama

yo he de amparar la fortuna:

oyes? entra, en la cuna,

*A Ricardo.*

ò entre los brazos del ama

hallarás la Flor de Lis

Sexta de Francia, en secreto,

con cuidado, y con respeto

la llevarás à París:

yo te la quiero criar,

à ser mi hija comienza.

*Vase Ricardo.*

*Blas.* Si honestidad, y verguenza

me dán licencia de hablar,

señora, el Conde es mi esposo,

y nos dimos con las manos

los alientos soberanos

de las almas: fué dicho

en esto mi pensamiento,

pues se vé correspondido

mi mucho amor, y excedido

mi propio merecimiento.

En dulce correspondencia

fué mi dueño, y suya fué,

solo has de culparme à mi,

si esto fué sin tu licencia.

Pero ya que lo has sabido,

del silencio no te quexes,

suplicote que me dexes,

lo que de ambos ha nacido,

para que yo en esta Aldea

à los pechos del amor

criar pueda à Blancaflor,

que este es su nombre. *Inf.* Qué sea

mi fortuna tan ingrata, *ap.*

que yo miro, escucho, y hablo,

sin que atravesse el venablo,

à la fiera que me mata!

Yo la tengo de criar,

en esto pusé mi gusto.

*Blas.* Replicar no será justo;

los pies te quiero besar

por la merced.

*Sale Ricardo con la niña.*

*Ric.* Ya la llevo. *Blas.* Dexame

verla. *Inf.* De espacio

la verémos en Palacio.

*Blas.* O Infanta quanto te debo!

*Ric.* Mil bendiciones te dén,

cara tienes de alegrías,

ya, como si fueras mía,

empiezo à quererte bien.

El Cielo dé à tu belleza

larga edad que se repita,

y con tus años compita

la misma naturaleza.

Tu juventud, y beldad

vivan en Verano eterno,

sin que se atreva el Invierno

de la vejez à tu edad,

porque el tiempo mal ofende

lo que inmortal debe ser.

*Inf.* Prevente para bolver

a Palacio.

*Dentro ruidos.*

*Por.* El Rey descende

al valle. *Blas.* Esta villanía

no ha sido traydores sola.

*Gil.* La culpa tiene Bartola,

que yo callaba, y comía.

*Bar.* Yo tenia de decirlo?

estaba, señora, loca?

plegue al Cielo, que la boca

Az

Se

## El Conde Alarcos.

se me vuelva el colodrillo.

*Gil.* Amen, muchas veces digo,  
buena estarás de este arte.

*Bar.* Por qué *Gil*? *Gil.* Por no besarte,  
si me casare contigo.

*Vanse los dos, y sale el Rey, y el  
Marqués.*

*Rey.* Marqués de Mantua? *Marg.* Señor.

*Rey.* La Infanta está aquí.

*Marg.* Y la ingrata  
que con sus desdenes mata  
de amores al mismo amor.

*Rey.* Hermana yo te perdí  
dichosamente. *Inf.* Por qué?

*Rey.* Porque la cueva encontré  
donde vive Malgesí.

*Inf.* Háblote tu Magestad?

*Rey.* De años, y ciencia cargado,  
al monte se ha retirado;  
lo que me pasó escuchad.

Seguí un ciervo herido, que en la frente  
llevaba un árbol seco, y parecía  
que en los brazos del viento diligente  
un pino de esos montes se movía;  
corrió à teñir de purpura una fuente,  
donde su sangre en el cristal bebía,  
pues con ardiente sed murió bebiendo  
el agua que velóz iba corriendo.

De un peñasco, que al Sol agravios hace  
tiene el cristal su descendencia clara,  
porque en su cumbre despeñado nace,  
y hasta humillarse al Redano no pára,  
en laberintos destas fendas yace

del sabio Malgesí la gruta rara,  
tan admirable, oculta, y tan incierta,  
que la sirven las aguas de antepuerta.  
Sin temor de fantásticos agravios  
penetré las corrientes vidrieras,  
y vi la gruta llena de Astrolabios,  
de pedazos de estatuas, y de esferas,  
entre libros, que son los mudos sabios,  
esqueletos miré de hombres, y fieras,  
horror daban las sombras, y podía  
temblar dellas la luz, forma del día.

En sus lobregos senos me han llamado  
hijo de Carlo Magno, y era un viejo,  
que con su larga vida ha porfiado,  
hijo del tiempo, padre del consejo:  
mirate (dixo) ò Rey, en esse espejo:  
miréme, y no me ví entre sus cristales,

que fueron los reflexos celestiales;

Una hermosura ví tan soberana,  
que su deydad à adoracion provoca,  
del Sol, marfil, de oro, nieve, y gran  
ojos, cuello, cabello, frente, y boca;  
aquí mi admiracion, ò ciega, ò vania,  
al espejo dá buelta, el cristal toca,  
un niño pareció, que así procura  
lo que al espejo vé, que es su figura.  
O singular muger! ya tu belleza  
impresa se quedó en mi fantasia,  
copiar podrá de ti naturaleza  
quantos prodigios de hermosura cria.  
Dixome Malgesí: La que has mirado  
aunque le pese à la fortuna ingrata,  
para tu esposa te previene el hado,  
el tiempo esta fortuna te dilata;  
mas vive sin casarte confiado,  
mientras el oro no peynares plata,  
y yo pienso adorar eternamente  
esta hermosura que copié en la muestra.

*Inf.* Grave prodigio!

*Marg.* Espejo milagroso!

*Inf.* O quien mirára en èl mis males fieros!

*Mar.* Quien viera en èl si yo feré su esposo!

*Dent.* Un esso baxa al valle.

*Rey.* Los Monteros  
figuen con los lebreles algun esso,  
y yo à matar saldré con el azero  
la fiera.

*Dent.* Que descende el esso al valle.

*Rey.* Dile à essa gente barbara que caiga

*Vanse, y sale el Conde.*

*Cond.* Dé à los cavallos el Prado  
yerva, y flores, mientras vengo;  
nuevos espíritus tengo,  
amor despues que he llegado  
à esta Aldea, que es sagrado,  
que es depósito del día,  
que es centro del alma mía,  
que es esfera de luz bella,  
y epiciclo de la estrella,  
que me influye, y que me guía.  
O Blanca, quanto me debes!  
ò Blanca, quanto te debo!  
à rayos de Sol tan nuevo,  
qué cuydados no son leves?  
y qué siglos no son breves?  
qué desmayo no es aliento?  
y qué pesar no es contento?

# Del Doctor Mira de Mesqua.

todo es alegre contigo:  
con qué afectos que lo digo!  
con qué fuerzas que lo siento!

*Sale Gil.* Ya desterrado? esso no,  
qué dirá quien me topare?  
si ella pare, ò sino pare,  
qué culpa le tengo yo?  
paguelo quien lo comió.

*Cond.* Está en casa Blanca bella?

*Gil.* No me pescude por ella,  
que es una muger perdida,  
de un Marqués está parida,  
y el hombre vino à vella,  
y se llevó à Blancaflor.

*Cond.* Tén traydor la lengua muda,  
que te mataré. *Gil.* Sin duda  
que este ha sido el malhechor.  
Señora, aqui está señor  
rebuscar quiere la viña:  
esté alegre, no me riña,  
albricias, albricias pido.

*Sale Blanca.*

*Blan.* Necio, de qué? *Gil.* Que ha venido.

*Blan.* Quien? *Gil.* El Padre de la niña.

*Blan.* Tus simplezas maliciosas  
ya no se pueden sufrir.

*Cond.* Al Alva he visto reír  
llorando Perlas, y Rosas  
en estas Selvas hermosas.

*Blan.* Qué mal puede haber trás esto?  
y à un dulce amor tan honesto,  
quien los brazos le negó? *Abrazale.*

*Gil.* Toma, no lo dixo yo?  
mas torrijas habrá presto.

*Blan.* Mi dueño, Conde, y señor,  
como vienes? *Cond.* Blanca mia,  
como el que espera, y confia  
con cuydado, y con amor;  
vencido, sin vencedor;  
vencido de tu hermosura,  
de tu fee constante, y pura;  
vencedor como Soldado,  
y en cfeto enamorado  
con razon, y con ventura.

*Blan.* Yo Conde, y esposo mio,  
pedí à la Infanta licencia,  
harto ha sido, que en tu ausencia  
tuviesse valor, y brio.  
A esta Isla que hace el rio  
me vine muerta de amores,

y apenas senti dolores,  
quando mis ojos miraron  
una niña, que embidiaron  
las estrellas, y las flores.  
A la luz primera al passo  
primero que dió en la vida,  
llorar la ví enternecida,  
como si fuera el Ocafo;  
y à no ver que en este caso  
son comunes perlas tales,  
pensára que eran señales  
de desdichas con razones;  
pero no, que en todas son  
las lagrimas naturales.

Lloró en fin, y yo reía  
con gozo de ver, señor,  
que era tuya Blancaflor,  
no me acordé que era mia;  
la Infanta al fin nos la cria,  
porque dello fue gozosa,  
que soy tuya, y soy dichosa:  
el color has demudado?  
qué tienes? qué te has turbado?

*Cond.* O fortuna rigurosa!

*Blan.* Conde, recibes pesar  
de verte con prendas mias;  
te enfadan mis alegrías,  
y te has cansado de amar?

*Cond.* Blanca no, pero al contar,  
que tuviste por mi amor,  
dolor, y gozo mayor,  
me ha quitado el alborozo  
de la memoria del gozo  
la memoria del dolor.

*Blan.* Fue, Conde, gran turbacion;  
no disimules conmigo.

*Cond.* Mal hiciera, y assi digo,  
que con ciega inclinacion  
me descubrió su aficion  
la Infanta; y ahora temo,  
que este favor tan supremo  
no pare en algun pesar,  
pues no sentir, es passar  
de un extremo en otro extremo.

*Blan.* Es ciega desconfianza,  
que es un Angel soberano;  
buelveme à dar esta mano.

*Cond.* Si daré, con esperanza  
de que no ha de haber mudanza  
en mí dicha; y pediré

que

## El Conde Alarcos.

que en publico te la dé,  
por merced al Rey. *Blan.* Señor,  
bien lo merece mi amor.

*Cond.* Tuyo he de ser. *Blan.* Aunque pese  
à la Infanta. *Cond.* Si señora.

*Blan.* Gran dicha! *Con.* De quien te adora.

*Blan.* Dulce bien! *Cond.* Mi fin es esse.

*Blan.* No cesse tu amor. *Cond.* No cesse.

*Blan.* Vere pues. *Cond.* Contigo quedo.

*Blan.* Vas sin miedo? *Cond.* Voy sin miedo.

*Blan.* Juntos vamos. *Cond.* Quien?

*Blan.* Los dos. *Cond.* Pues à Dios mi Blanca.

*Blan.* A Dios. *Cond.* Olvidárame!

*Blan.* No puedo. *Vase el Conde.*

No podré olvidar, bien digo,  
aunque se caygan los Cielos,  
pero podré tener zelos  
dissimulados contigo.

Ay esposo! ay dueño amigo,  
como me has dexado lleno  
el corazon de veneno!  
qué la Infanta quiere assi!  
tened lastima de mi,  
alto monte, valle ameno.

No quisé desconfiar,  
y encubrir la pena mia,  
que amante que desconfia  
dá liciones de estimar.

Ahora salga el pesar  
que en el corazon me dexas,  
pues de mis ojos te alexas,  
falgan, falgan como entraron;  
pero quando se aliviaron  
los pesares con las quexas?  
A Palacio buelvo, Cielos,  
hija, y esposo me llevan,  
permitid que no se atrevan  
mas à mi amor estos zelos.

*Gil, y Bartola à la puerta.*

*Gil.* Blanca está llorando duelos.

*Bar.* Unos van, y vienen otros.

*Gil.* Aqui, aqui estamos nosotros;  
qué tienes? *Blan.* Zelos tiranos!  
todo lo escuchais, villanos?  
Dios me libre de vosotros.

*Vanse, y salen el Marqués, y la Infanta.*

*Marq.* Ya que bolviste à Palacio,  
dexando montes, y fieras,  
oír, señora pudieras  
mas atenta, y mas de espacio

mis quexas, y tus mudanzas,  
mi desdicha, y tu crueldad.

*Inf.* Como ha de tener piedad,  
quien de muertes, y venganzas  
alimenta el pensamiento?

He de escuchar con rigor

lo que tu llamas amor,

y yo llamo atrevimiento!

Quando usó discreto amante

de lenguaje tan villano?

sed, Marqués mas cortesano,

habladme de aqui adelante

en estilo superior;

el que sirve, y galantea,

ni se queixa, ni desea,

ni aun ha de nombrar amor.

*Marq.* Con sus desdenes me zela:

qué rigor! *Inf.* El Conde viene,

y à la puerta se detiene;

aqui industria; aqui cautela:

Pues que tu, y Blanca, Marqués,

tanto os quereis, à mi hermano

suplicaré que la mano

sin mas dilacion le des;

que esto conviene à su honor.

*Sale el Conde.*

*Cond.* Qué es esto que escucho, Cielos!

*Marq.* Si es que son hijos los zelos

de la embidia, y del amor,

quien zelos pide, amor tiene,

ni negar, ni conceder

será bien; podrás hacer:

mas voyme, que el Conde viene. *vase*

*Inf.* Conde, bien venido seas,

novedades hallarás,

pero despues lo sabrás,

quando de espacio me veas,

aunque tu todo lo alcanzas

con discurso, y con razones;

desdichas de Blanca son,

no solamente mudanzas.

El Marqués de Mantua, y ellas;

yo me voy que viene gente:

industria ha sido valiente

contra el rigor de mi estrella. *vase*

*Cond.* Sin duda que es el mayor

tormento que el hombre alcanza,

passar de la confianza

à la duda, y al temor.

Verse un alma con amor,

## Del Doctor Mira de Mesqua.

fee segura, y satisfecha,  
cercada de una sospecha,  
rigores, y tan extraño,  
que si viene el desengaño  
casi casi no aprovecha.  
Blasón del mas dichoso,  
presumi del mas querido,  
ni temí favorecido,  
ni correspondí quejoso:  
ya infelice, y sospechoso,  
sin confianza ninguna,  
de la esfera de la Luna  
caí en brazos del temor,  
porque va dando el amor  
los pasos de la fortuna.  
Al Rey quiero suplicar,  
que me dé à Blanca, y si ella  
sin dudar, alegre, y bella  
la mano me llega à dar,  
no tengo que sospechar  
que ame al Marqués; porque es llano  
que no vive un cuerpo humano,  
teniendo con division  
en un puesto el corazon,  
y en otro puesto la mano.  
*Sale el Rey.* Conde, tus brazos aguardo;  
blasfoniando eternamente  
de Soldado tan valiente,  
y de Francés tan gallardo;  
en hora dichosa vengas,  
pues como Cesar venciste,  
tus victorias me escribiste,  
laureles dichosos tengas,  
Conde amigo. *Cond.* El que en tu boca  
mereció este nombre oír,  
bien se atreviera à pedir.  
*Rey.* La mitad del Reyno es poco.  
*Cond.* Blanca, señor. *Rey.* No prosigas,  
ni explicarse amor pretenda,  
que basta que yo lo entienda,  
no es menester que lo digas.  
*Sale la Infanta, y Blanca.*  
*Inf.* Por vida del Rey mi hermano,  
y por los Cielos, que es mas  
juramento, que si das  
al Conde Alarcos la mano,  
y te arrojaras à ser  
loya, que el alma te asija,  
daré la muerte à tu hija,  
pues la tengo en mi poder.

Ya publiqué mi venganza,  
ya he confesado mis zelos,  
ya he jurado por los Cielos,  
ni clemencia, ni mudanza  
puedes esperar de mi.

*Blan.* Mal puede haber tiranía  
en quien es la luz del dia.

*Inf.* No me has de obligar assi,  
entre enojos, y pesares  
necias las lisonjas sen,  
la mayor obligacion  
será, sino te cafares.

*Blan.* Y como quieres, señora,  
que aventurando mi honor,  
no corresponda al amor  
de quien me estima, y adora?

*Inf.* Barbara, calla esta injuria,  
y à tu mal los labios no abras,  
porque son estas palabras  
elementos de mi injuria.

*Blan.* A quien eres correspondes;  
señora, tén compassion.

*Inf.* Esta es ya resolucion,  
ò sin hija, ò sin el Conde.

*Rey.* Blanca hermosa, à tus cuydados  
que en la memoria los tengo,  
dichoso dueño prevengo,  
que dexará coronados  
de blasones, y trofeos  
los timbres de tus mayores.

*Blan.* Aquí logro mis amores. *ap.*

*Inf.* Aquí mueren mis deseos. *ap.*

*Rey.* Al Conde tienes aqui,  
menos dueño no mereces;  
si mi cuidado agradeces,  
dale la mano. *Inf.* Ay de mi!  
si se desposa con èl,  
seré assombro de mugeres.

*Blan.* Dime, señora. *Inf.* Qué quieres?

*Blan.* Y qué serás tan cruel?

*Inf.* No provoques mi paciencia,  
daré exemplo de crueldad,  
aspid seré sin piedad,  
tigre seré sin clemencia;  
à tu hija daré muerte,  
y aún te la daré à comer.

*Blan.* Amor, qué tengo de hacer? *ap.*  
trance riguroso, y fuerte,  
confusa estoy, estoy loca,  
perdida soy (ay de mi!)

quan-

## El Conde Alarcos.

quando quiero decir sí,  
me cierra un hijo la boca:  
tieneme el amor tirano  
entre la gloria, y tormento,  
como el enfermo sediento,  
que tiene el agua en la mano.

Quando los labios se arrojan  
à beber, el corazon  
temiendo su perdicion,  
les detiene, ellos se mojan,  
y queriendo proseguir,  
el temor los embaraza,  
la fiebre los amenaza,  
y entre el beber, y el vivir,  
mira luchando à sus ojos,  
con la dudosa inquietud,  
las ansias de la salud,  
y el rigor de sus antojos.

Así yo, triste, así yo  
temo, dudo, y me fatiga,  
si quiero decir, y digo  
un sí, que no es sí, ni no;  
porque en estos accidentes,  
aunque el alma le ha firmado,  
se queda mal explicado,  
entre la lengua, y los dientes.

*Cond.* Este silencio es dudar,  
esta duda es no querer:  
si la ha turbado el placer?  
si la suspende el pesar?

Amor qué he de presumir?  
qué es turbacion? mas ay, Cielo!

hallar en todo consuelo,  
no es bondad, es no sentir.  
Si la mano señal es,  
que alma se corresponde,  
será la mano del Conde,  
siendo el alma del Marqués,  
Relox es desconcertado,  
Blanca en sus acciones ya,  
porque la mano no está  
en el numero que ha dado.  
Ay defengaño cruel,  
y que tarde que veniste!

*Rey.* Como, Blanca, enmudeciste?  
pálido he visto el clavèl  
de tus mexillas; responde,  
qué tienes? qué te ha turbado?

*Blan.* Señor, el haber callado  
me ha de agradecer el Conde;

si en la merced que me has hecho  
conozco el honor que gano,  
no le negaré la mano,  
si abrí las puertas del pecho;  
pero soy tan desdichada:  
dame Señora, licencia.

*Inf.* A prueba de mi paciencia  
estás, Blanca, porfiada;  
mira lo que haces. *Blan.* Embistan  
mis tiranos desvarios,  
valor tengo, y tengo brios,  
que tus crueldades resistaa:  
deshoje, pues, tu rigor  
un clavèl recién-nacido,  
que con hija, y sin marido,  
no queda bueno mi honor.  
Por dueño al Conde he acetado;  
digo mil veces que sí.

*Cond.* Dexame pensar à mi,  
pues tu, Blanca, lo has pensado.

*Rey.* Si el casarse es bueno, y santo,  
malo es sin duda tambien,  
pues que queriendose bien  
estos dos, lo temen tanto.  
Bien hago yo en dilatar  
à mi juventud gallarda,  
bodas que mi Reyno aguarda,  
y que tarde ha de lograr.

*Cond.* De sí mismo desconfia  
en que Blanca lo ha dudado;  
pues indecisa ha pensado  
que yo no la merecia:  
la mano, Blanca, te doy.

*Blan.* Y yo para agradecerte,  
el alma. *Inf.* Echada es la suerte;  
atrevióse, muerta soy:  
si es mi dolor sin segundo,  
si son locos accidentes,  
seré grima de las gentes,  
affombro feré del mundo:  
oyes, Ricardo?

*Cond.* Señora,  
quanto el Sol mira eminente  
en los mares del poniente,  
y los mares de la Aurora,  
me dá alegre el parabien  
(dixe mal) todas las cosas,  
ò corridas, ò embidiosas,  
mis glorias inmensas ven,

## Del Doctor Mira de Mesqua.

*Blan.* Conde, tu amor reverencio:  
mas quando el illustre modo  
no se puede decir todo,  
es retorico el silencio.

*Cond.* Denos vuestra Magestad  
la mano. *Rey.* Vivais los dos  
muchos años: tomad vos;  
y vos Blanca levantad.

*Con.* A la Infanta mi señora  
pedimos tambien la mano.

*Inf.* Qué te cañaste, villano?

*Cond.* Si, porque Blanca me adora.

*Inf.* Y mi amor? *Cond.* No lo creí.

*Inf.* Y mi esperanza? *Cond.* Fué flor.

*Inf.* Y mis favores traydor?

*Cond.* Nunca yo los merecí.

*Blan.* Deme tu Alteza la mano.

*Inf.* Que os dé la mano, bien es,  
la que os ha de dar despues  
el castigo mas villano.

*Blan.* En tu clemencia confío.

*Inf.* H. falsa, que me has quitado  
el esposo que he adorado!

*Blan.* Ay, señora, que era mio!

*Rey.* Dale tu mesa este dia

á Blanca, como se usó

en mi Palacio, que yo  
le daré al Conde la mia:

regala la desposada,

agallaja su belleza:

ven Conde. *Cond.* Vuestra grandeza

viva, señor, embidiada. *vanse.*

*Blan.* Sola he quedado (ay de mi!)

ellos favores me pesa.

*Inf.* No está bien aquella mesa

donde está, pasadla aqui.

*Blan.* Sobresaltos me molestan, *ap.*

colores turban mi cara,

estas honras perdonára,

por el temor que me cueñtan.

Ya he comenzado á sentir,

el corazon tan estrecho,

que no me cabe en el pecho,

lamiendo está por salir. *Sacan la mesa.*

*Inf.* Qué ame yo sin esperanza!

qué adore yo sin remedio!

montes se ponen en medio,

pasarálos mi venganza.

Ningun consuelo promete

el amor en mi pesar,

sino sufrir, y callar:  
poned aí un taburete,  
y cante Porcia que quiero  
aumentar esta tristeza.

*Por.* Sientese ya vuestra Alteza.

*Inf.* Dadme aguamanos primero.

*Cant. Por.* Inhumanos son los lazos,  
pues á su embidiosa rabia,  
añade lisonja el ser  
ministros de su venganza.

*Sientase la Infanta en una silla, y Blanca  
en un taburete, y sirviendo las Damas  
la mesa, dan aguamanos á la Infanta mien-  
tras canta Porcia, y Blanca sirve la roña-  
lla, y sale Ricardo con un jarro de pla-  
ta con sangre, y un corazon  
entre platos.*

*Ric.* Díme lo que determinas,  
que aqui está.

*Pone el plato, y vase.*

*Inf.* La accion es fiera:

dexalo aí, y salte fuera;

sirvan Damas, y meninas:

agua me diste, y ahora

aguamanas te he de dar.

*Blan.* Eso no es modo de honrar

á tu criada, señora,

yo me lavaré despues

de comer. *Inf.* Es ignorancia,

si ves que en Italia, y Francia

ceremonia, y usó es;

á las honras que yo ofrezco,

qué Francesa se negó?

*Blan.* No se puede escusar? *Inf.* No.

*Blan.* Pues si es así yo obedezco;

honras dadas desta suerte,

halagos son de la muerte,

lisonjas de la traición:

qué agua es esta?

*Echale la Infanta sangre en lugar de agua.*

*Inf.* No dés voces.

*Blan.* Dime, señora, qué has hecho?

*Inf.* No es nada, sossiega el pecho,

es tuya, no la conoces?

*Blan.* Díme si ha sido amenaza,

ò si fue el mismo rigor:

mateme presto el dolor,

que el alma me despedaza

ver esta sangre en mis manos.

*Inf.* Es decirte lo que fuera,

B

G

## El Conde Alarcos.

si tu sangre se vertiera:  
aviso son. *Blan.* Y no vanos:  
qué sobresalto me has dado?  
*Inf.* Sientate à comer. *Blan.* No puedo,  
que la alteracion, y el miedo  
los sentidos me han quitado.  
Quando ve sangre delante  
buelve atrás el Elefante,  
porque es animal prudente:  
de lo que tu Alteza manda,  
huír será mas cordura;  
si es el agua sangre pure,  
qué puede ser la vianda?  
*Inf.* Espanto de poco tienes,  
obedecerme no es ley?  
*Blan.* Blanca, por vida del Rey  
que me enoje, si no vienes.  
*Blan.* Por escusar tus enojos  
llego el corazon turbado:  
callad lengua, hablad cuydado,  
sentid alma, llorad ojos.  
*Buelve à cantar, y sientase Blanca en el  
taburete, y las Damas sirven.*  
*Cant.* Hydropicos del enojo  
dudan sosiego en la saña,  
fingiendoles su desseo,  
la execucion amenaza.  
*Blan.* Todo es turbacion aqui:  
quando se ha dado por fiesta,  
Cielos, comida como esta:  
no acierto al plato, ni en mi  
halla rason mi sentido,  
el alma se ha desmayado,  
la memoria se ha turbado,  
el discurso se ha perdido.  
*Inf.* Porque me llamas cruel  
sin turbacion, ni recato?  
come Blanca de esse plato.  
*Blan.* Un corazon hay en él.  
*Inf.* Si. *Blan.* De quien?  
*Inf.* Rigor lo ha hecho,  
de una flor con su rocío.  
*Blan.* Antes pienso que es el mio,  
que saltó al plato del pecho.  
*Inf.* No pudo ser tan pequeño.  
*Blan.* Con el mio, si podia.  
*Inf.* La sangre no te decia  
cuyo es. *Blan.* Parece sueño.  
*Inf.* Qué dudas? no das en ello?  
*Blan.* Si lo llego à presumir,

mas si solo he de vivir  
lo que tardare en creello,  
la vida dilato assi.  
*Inf.* Y yo con esto consigo  
mi venganza, y tu castigo.  
*Blan.* Luego es de mi hija? *Inf.* Si.  
*Blan.* Valgame Dios! pensamiento,  
no os reprime esta violencia?  
que à veces tener paciencia  
es falta de sentimiento.  
Penetrad, voces, el viento,  
pedid desta tirania  
justicia, y venganza mia,  
à los Cielos, baxad luego,  
pues sois rayos hechos fuego,  
que mi corazon embia:  
Hombres, Fieras, Montes, Cielos,  
dadme entre lastimas furia,  
para vengar esta injuria  
de la embidia, y de los zelos;  
mis ojos son mongibelos:  
como esta casa no encienden?  
y mis queexas no trascienden  
las celestes vidrieras?  
como de las onze esferas  
iras de Dios no descienden?  
Eres Circe sin piedad?  
eres bruto sin temor?  
pero vengar es rason  
esta no vista crueldad;  
en mi no, que mi lealtad  
ha de salir à impedillo:  
pero en mi pecho sencillo  
se ha de mostrar el rigor,  
pues tan poco es su dolor,  
que hubo menester cuchillo.  
*Inf.* Tened à essa loca presto.  
*Vase à dar con el cuchillo, tiennela  
manos, y salen el Rey, y despues  
Conde, y el Marqués.*  
*Blan.* Temerosa es la malicia,  
justicia, Cielos, justicia.  
*Rey* Quien da essas voces? qué es esto?  
*Inf.* Blanca en cuydado me ha puesto,  
arrepentida de ser  
del Conde Alarcos muger,  
pierdo el sexo. *Rey.* Bien decia  
quando dudaba, y temia,  
que era falta de placer.  
*Blan.* Rey de Fancia, hijo dichofo

de Carlo N  
que has de  
como tu P  
Castiga, R  
sin que tu  
las barbaras  
de una mu  
que da à b  
y da à co  
*Rey.* Qué last  
*Conde.* Poco d  
pero que n  
*Blan.* Si mi r  
como no te  
con justici  
contra una  
que ha de  
la purpura  
y el coraz  
*Conde,* da  
pues perdi  
el alma q  
muera de  
*Rey.* Mucho  
encerrad à  
mientras p  
*Blan.* Qué t  
*Inf.* La tem  
*Blan.* Esposo  
*Inf.* Conde,  
*Conde.* Qué e  
con quien  
*Conde.* Sol es  
*Inf.* No dec  
*Conde.* O es  
*Inf.* Es lo c  
*Conde.* Pues  
que si fu  
he de ab  
JORI  
*Conde.* Vari  
los que  
como es  
la propr  
Penfami  
qué que  
y de B

## Del Doctor Mira de Mesqua.

de Carlo Magno, yo espero,  
que has de ser tan justiciero,  
como tu Padre famoso.  
Castiga, Rey poderoso,  
sin que tu sangre perdones,  
las barbaras sin-razones  
de una muger tan villana,  
que da à beber sangre humana,  
y da à comer corazones.

Rey. Qué lastima! *Marq.* Qué cuydado!

*Cond.* Poco duró mi alegria;  
pero que mucho! era mia.

*Blan.* Si mi mal te ha lastimado,  
como no te has indignado  
con justicia rigurosa,  
contra una fiera embidiosa,  
que ha deshojado cruel  
la purpura de un clavel,  
y el corazon de una rosa!

*Conde,* dadme vos la muerte,  
pues perdimos este dia  
el alma que nos unia,  
muera de una misma suerte.

*Rey.* Mucho me lastima el verte;  
encerrad à Blanca aqui,  
mientras passa el frenesi.

*Blan.* Qué te quedes sin castigo!

*Inf.* La tema tiene conmigo.

*Blan.* Esposo, bolved por mi.

*Inf.* Conde,

*Cond.* Qué quereis? *Inf.* Mirad  
con quien os habeis casado.

*Cond.* Sol es, vos le habeis turbado.

*Inf.* No decís, Conde, verdad.

*Cond.* O es desdicha, ò es crueldad.

*Inf.* Es lo que vos no sentís.

*Cond.* Pues yo juro à San Dionis,

que si fue lo que sospecho  
he de abraçar à Paris.

esso no; mas pensamientos,  
aunque en mi juntando esté,  
mi pensamiento tirano,  
lo que me dixo el villano,  
lo que à la Infanta escuché,  
lo que me advirtió zelosa,  
lo que el Marqués respondió,  
lo que Blanca se turbó,  
lo que se quexó furiosa;  
ni he de dudar, ni sentir  
un atamo de pesar;  
y esso no ha sido dudar,  
no fué sino discurrir.  
Dexadme vanos antojos,  
ninguna guerra me dé,  
à Blanca quiero por fee,  
amor cerremos los ojos.

*Sale Blanca à una vaxa.*

*Blan.* Conde, mi bien. *Cond.* El amor

trae una voz à mi pecho,  
que las niebles ha deshecho  
de mis dudas, y temor.  
Quien está su voz oyendo,  
como puede estar dudoso?  
quien su voz está escuchando,  
como puede estar temiendo?  
Antes que vuelva à mirar,  
quiero ver si estoy dudoso,  
porque en viendola, es forzoso  
adorar, y no dudar.

Pensamiento, hay gloria? Si.  
Corazon, hay dudas? No:  
buelvo à ver quien me llamó,  
fuerza es amor, ya la ví;  
ya la ví, no hay que temer  
ahora, ahora placer  
es el tiempo de llegar.

*Blan.* Como me negais favores,  
si mi propria furia os toca:  
encerrada estoy por loca,  
y no por vuestros amores.  
Mi dueño, amor os acuerde,  
que no es locura el amar,  
ni loca se ha de llamar  
quien por vos el seso pierde.  
Furia me dió la ocasion,  
quexas me dió el sentimiento,  
el que siente mi tormento,  
esse solo está en razon.

*Cont.* Cobrando la vida voy,

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Conde solo.*

*Cond.* Varios pensamientos son  
los que batallan conmigo:  
como es terrible enemigo  
la propria imaginacion!  
Pensamientos tan violentos,  
qué quereis? que desvaríe,  
y de Blanca desconfíe?

## El Conde Alarcos.

darme quiero el parabien:  
no estás loca? *Blan.* No, mi bien,  
aunque en no estarlo, lo estoy;  
la que tome el corazon  
de una hija, estará cuerda  
quando mas el seso pierda,  
que los otros locos son.

*Cond.* Qué enigmas son estas, di?  
qué corazon has comido?

*Blan.* Luego no me has entendido?

*Cond.* Mi bien, lo que presumí  
es tal, que no pienso en ello:  
cosa es tan atroz, que hallo  
que soy cruel en pensallo,  
mira que fuera en creello.

*Blan.* Presume, pues, un rigor  
sin ley, sin razon, sin uso,  
la Infanta en la mesa puso  
la vida de Blancaflor.

*Cond.* Aqui animarla conviene,  
consolarla es menester:  
ha miserable muger!  
qué justas querellas tienes!  
un corazon generoso  
Blanca no se ha de vencer  
del pesar, ni del placer,  
caso ha sido lastimoso:  
pero no se ha de sentir  
de modo, que parezcamos  
que de razon nos privamos;  
el valor está en sufrir  
los golpes de la fortuna  
con un rostro al mal, y al bien:  
vida los Cielos nos den,  
que al fin la de ambos es una;  
qué venganza habrá, y consuelo;  
callen, señora, las quejas,  
sal de prisiones, y rejas,  
finge gusto, alegra el cielo  
de tus ojos, y entre tanto  
dame una mano. *Blan.* Y así,  
harás, esposo, que en mi  
cesen las penas, y el llanto,  
porque entre glorias, y enojos,  
mi corazon mas ufano,  
con la gloria de la mano  
no dará llanto à los ojos.

*Dadas las manos.*

*Cond.* Los brazos habemos hecho  
un pasadizo de amor,

por donde paffe el valor  
de mi pecho hasta tu pecho;  
que por las lineas, y venas,  
darás fuerza al alma mia,  
para templar la alegria,  
para moderar las penas.

*Blan.* Pues si tu estás consolado,  
y uno nos hizo el amor,  
decir, podré à mi dolor,  
que la mitad ha faltado.

*Cond.* Vete, y cesen tus enojos:  
prissa le di que se fuera,  
porque assemadas no viera  
las lagrimas à mis ojos;  
que como las reprimian  
los esfuerzos que yo he hecho,  
recogieronse en el pecho,  
y ya de golpe salian.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Conde, tu tristeza es mucha,  
estas lagrimas, qué son?

*Cond.* Pedazos del corazon:

*Rey Christianissimo,* escucha.

Tu Padre, gran señor, de quien blafó  
el mundo, que sus hechos son divinos,  
y en dos Aguilas puso una Corona  
de los Imperios Griegos, y Latinos;  
la vida de Carleto no perdona  
por la muerte cruel de Valdovinos,  
porque con ser piadoso, y ser Christiano,  
imitó la justicia de Trajano.

Imagen eres suya, y rasgo breve  
de Dios llaman al Rey algunos Sabios  
porque en balanzas siempre iguales del  
pesar, sin excepcion nuestros agravios  
aqui pasma la lengua, y no se mueve,  
temiendo que al abrir mis tristes labios  
el Cielo ha de tronar, y sentimientos  
han de hacer à mi voz los elementos.  
Blanca, sin tu licencia era mi esposa,  
quisimonos los dos secretamente,  
y así de nuestro amor nació una rosa  
de quien vivas serán eternamente  
mis ojos, era Fior la mas hermosa,  
que en los felices campos del Oriente  
à la rifa, y albor de la mañana  
sus ojos desplegó de nieve, y grana.  
Pequeña estrella fue, que apenas hace  
vislumbres, quando espira en el Occidente  
fuente, que en la ribera del mar nace,  
que

qué vida, y  
paffo;  
jazmin, que  
al transmon  
corto vivir l  
pues q nació  
La Infanta,  
que tan rara  
mas si la inj  
quien fuera  
la Infanta,  
que marchi  
Oriente,  
que la estrel  
conde espira  
Añadiendo  
à comer se l  
que dé un p  
pareciendo  
que el viejo  
de la misma  
que buelva  
sepulcro ha  
O prodigio  
si bien à co  
te admito,  
si à furia ta  
negareis la  
apelaré à lo  
flechas del  
quando lev  
Rey. Qué te  
porque tal  
à no ser tr  
no se pudie  
Rigor, y  
y no sé e  
ò la causa  
ò la coler  
Considera  
prudente e  
pide tan t  
vete, que  
Vase el  
Viendo,  
el Conde  
de habern  
la causa h  
Cerrar qu  
que desco

## Del Doctor Mira de Mesqua.

qué vida, y nombre pierde al primer  
paflo;

Jazmin, que sin verdor, y pompa yace,  
al transmontar el Sol (ò duro caso!).

corto vivir le destinó la suerte,  
pues q nació en los brazos de la muerte.

La Infanta, pues (ò Cielo!) quien diria,  
que tan rara beldad fuera inclemente?

mas si la injuria lastimosa es mia,  
quien fuera menos q ella el delincuente?

la Infanta, pues, señor, fue noche fria,  
que marchitó el jazmin, que fue el

Oriente,

que la estrella eclipsó, y al mar ha sido  
conde espiró el cristal recién-nacido.

Añadiendo un portentoso à otro portentoso,  
à comer se la dió; de quien se escribe,

que dé un plato un corazón sangriento,  
pareciendo su mesa de un Caribe,

que el viejo sea barbaro alimento,  
de la misma de quien el sér recibe?

que vuelva al centro de quien ha nacido,  
sepulcro haciendo lo que cuna ha sido?

O prodigio! ò rigor! que no te creo,  
si bien à costa de mis propios males

te admito, toco, lloro, y veo;  
si à furia tan atroz, si à casos tales

negareis la venganza que deseo,  
apelaré à los rayos Celestiales,

Rechas del Arco con que Dios nos tira,  
quando levante el brazo de su ira.

Rey. Qué te podré responder?  
porque tal atrocidad

à no ser tu, su verdad  
no se pudiera creer.

Rigor, y enojos prevengo,  
y no sé qual es mayor,

ò la causa del rigor,  
ò la colera que tengo.

Considerarlo conviene,  
prudente demostracion

pide tan fuerte ocasion;  
vete, que la Infanta viene.

Vase el Conde, y sale la Infanta.

Viendo, Infanta, que ha salido  
el Conde Alarcos de aqui,

de haberme enojado à mi  
la causa habrás entendido.

Cerrar quiero, no es razon  
que descompuesto me vean,

y que participes sean  
los hombres de tu traición.

Inf. Tengo condicion tan fiera,  
que no sentiré desfayos,

aunque fulminasse rayos  
contra mi la quarta esfera.

No he de negar mi rigor,  
y fingir pienso mi culpa,

que está en mi misma disculpa  
el remedio de mi amor.

Rey. Dime, barbara imprudente,  
refierese accion tan fea

de Circe, ni de Medea?  
muerte das à una inocente?

qué te ha movido cruel,  
à tan loca tiranía?

tu no tienes sangre mia  
en esse pecho, si en él,

desterrada la piedad,  
vive furioso rigor.

Inf. Templa el enojo, señor,  
yo te diré la verdad;

yerros fueron por amores,  
amé al Conde Alarcos. Rey. D.

Inf. Entró en mi quarto, y allí  
recibió de mi favores:

calóse, halléme perdida;  
negóme, halléme zelosa;

vi à Blanca, halléme embidiosa;  
sentílo, halléme atrevida;

pensé aquella tiranía,  
Ricardo la executó,

y por esso se ausentó.

Rey. Gran castigo merecia?  
mayor es ya mi cuydado,

y mis dudas son mayores;  
teniendo el Conde favores

de la Infanta, se ha casado?  
Si ha fingido esta su amor,

y contra sí misma miente?  
que quien mata à un inocente,

matará à su mismo honor.  
Mas no, que en humano pecho

nunca hay furia tan cruel,  
quando no entraron en él

un agravio, y un despecho.  
El alma tengo turbada,

por divertirme abrire.

Inf. Dí à entender lo que no fué;  
creyólo, estoy disculpada:

## El Conde Alarcos.

mis favores no ha admitido  
el Conde, desprecio son  
los que siente el corazón,  
que el honor no está ofendido. *vase.*

*Salen el Marqués, el Conde, y Blanca.*

**Rey.** Ola. *Marq.* Señor.

**Rey.** Quien responde?

*Marq.* Yo, porque de guarda soy.

**Rey.** Yo, Marqués, al campo voy,

prevenid la caza: Conde,  
muy mala quenta habéis dado  
de mi amor, y mi privanza.

**Cond.** Ha señor! esta mudanza  
dice que soy desdichado;  
quexas, y enojos conmigo?  
yo deservicios: en qué?

**Rey.** Seguidme, y os lo diré.

**Cond.** Siempre con el alma os sigo.

**Blan.** Miradnos, señor, con ojos  
de mas piedad à los dos.

**Rey.** Entiendo, Blanca, que en vos  
han de dar estos enojos. *vase.*

**Blan.** Qué es esto, Conde?

**Cond.** No admira  
esto al prudente varon,  
que sabe la condicion  
de la fortuna; quien tira  
al Cielo flechas qué espera,  
si es que forzoso ha de ser,  
que quando buelva à caer,  
en la cabeza le hiera?  
De la Infanta hablé quexoso,  
mis flechas caen amagando,  
porque esto sucede, quando  
se quexan de un poderoso.

**Blan.** Señor, dexar à Palacio  
será deste mal salud,  
será vivir en quietud,  
y será vivir de espacio.  
El enojo del Rey pafse;  
del fuego decir se suele,  
ni tan lexos, que te yele,  
ni tan cerca, que te abrafe.  
Retiremonos, amigo,  
que pienso que aún es mejor  
su yelo, que su calor,  
no habrá soledad contigo  
en un monte para mi.

**Cond.** De que à tu quarto entré,  
y tus favores gozé,

y de que tu esposo fuí  
sin su licencia, procede  
este rigor de sus ojos;  
mas decir que sus enojos  
han de dar en ti, qué puede  
significar? **Blan.** Dueño mio,  
este es Palacio cruel,  
huyamos ahora del.

**Cond.** A Dios mar, à Dios baxio  
donde encalla toda nave;  
à Dios veneno gustoso,  
encanto dulce, dichoso  
quien de ti escaparse sabe. *vase.*

*Salen Ricardo de Labrador, y Tirso.*

**Ric.** Aqui Tirso en efeto,  
con este traje, y con llamarme Fabio  
vivir pienso secreto,  
huyendo como sabio

el rigor de una Infanta,  
q̄ aún à las fieras de este monte espanta.

**Tir.** Dichoso tu Ricardo,  
que desengaños de Palacio tienes,  
yo tus secretos guardo,  
seguro estás, pues vienes  
temiendo esos enojos, y rigores,  
à vivir entre humildes Pescadores.

*Sale Gil.*

**Gil.** Ninguno venga à quitarme  
hasta que yo los avise,  
pues ser desdichado quise.

**Tir.** Gil, adonde vas? **Gil.** A ahorcarme.

**Tir.** Tal maldad quieres hacer?

**Gil.** No he de estar desesperado  
de tantos siglos casados?

**Ric.** Quando te casaste? **Gil.** Ayer:  
la condicion de Bartola,  
ha de hacer que muera, ò huya.

**Ric.** Qué condicion es la suya?

**Gil.** Gusta siempre de estar sola,  
siempre me está regalando,  
callando está todo el dia,  
no dice esta boca es mia,  
y hace quanto yo la mando;  
si la vida no me quito,  
quien podrá sufrir tal pena?

**Ric.** Pues esta muger no es buena?

**Gil.** Y el ser propria no es delito?  
por ser buena aguardé à hoy  
el ahorcarme, que à ser  
mala, me ahorcára ayer?

Del Doctor Mira de Mesqua.

un arbol buscando voy,  
que me combide, y anime.  
*Tir.* Buelve à pescar mentecato.  
*Gil.* Dexame colgar un rato,  
veré si Bartola gime.  
*Ric.* Despues de muerto has de verla?

*Sale Bartola al paño.*

*Bar.* Bamboleas Gil? *Gil.* Aún no.  
*Bar.* Aún no te has colgado? *Gil.* Yo  
se la dó de dos à ella.

*Ric.* Lazos del demonio son.

*Gil.* Digo que soy infelice,  
habiendola visto, dice,  
que yo no tengo razon.

*Tir.* El Rio está sossegado:

à pescar, dexa de estremos,  
trae Bartola aqueffos remos  
de esse barco que está atado  
en essa margen florida:  
trae tu la red. *Gil.* En efecto  
no me ahorco? *vase los dos.*

*Ric.* Qué discreto  
no busca esta simple vida?  
con miedo de la cruel  
Infanta à este campo vengo,  
donde amor de Padre tengo  
à una flor: mas no es aquel  
el Rey? sí, y el Conde Alarcos  
le sigue; mucho fintiera  
ser conocido, y hubiera  
retirandome à esos Barcos,  
mas seguro estaba, assi  
me pienso dissimular,  
dexarlos quiero llegar.

*Salen el Rey, y el Conde.*

*Cond.* Ya me tienes, Rey, aqui.

*Rey.* Vete villano. *Ric.* Si haré:  
esto qué mysterio esconde?  
demudado viene el Conde;  
ò quien supiera de qué!

*Rey.* Saca la espada. *Cond.* Señor,  
para rendir à tus pies,  
bien está como la vés.

*Rey.* Delitos contra el honor,  
y contra la autoridad  
de mi Persona, no es ley  
castigarlos como Rey,  
depongo la autoridad:  
saca la espada. *Cond.* La vida,  
Rey, es tuya; desta suerte

me tiene de hallar la muerte,  
no hay defensa que lo impida,  
que el Rey al hombre leal  
no hace injusticia, ni agravios,  
y assi es todo en los labios  
la defensa natural,  
no en las manos; no me toca  
resistir esta violencia,  
solo, si me das licencia,  
habrá defensa en mi boca:  
di los enojos que sientes.

*Rey.* Tales, ò traydor han sido,  
que à estos campos me he venido  
con assombro de las gentes,  
y aún diciendolos aqui,  
de las fieras, y las aves  
tendré verguenza: bien sabes  
la causa. *Cond.* Porque me ví  
con Blanca en su quarto, han sido  
sus enojos? bien de espacio  
los recelé, entré en Palacio,  
es su Prima, fuí atrevido.

*Rey.* Como ofiado te atreviste,  
sin respetar el valor  
de mi sangre, y el honor,  
que es una deydad, que assiste  
como rayo de luz pura,  
y diste passos traydores  
de aquella nueva hermosura?

*Cond.* Bien temí, señor, no puedo  
negar que yo me atreví,  
y que la mano le dí;  
convencido en todo quedo,  
pero disculpame amor.

*Rey.* Pues si la mano le has dado:  
como, traydor, te has casado?

*Cond.* Por esso mismo, señor.

*Rey.* Tu delito castigaba,  
porque saberlo queria,  
que hasta aqui no le creías;  
hablé como quien dudaba,  
mas ya que lo confessaste,  
mira tu qué debo hacer?

*Cond.* Errores de una muger,  
y de un hombre, à quien honraste  
con su privanza, y amor,  
sin amor lo supo causar,  
bien se deben perdonar.

*Rey.* Quien su mano, y su favor  
mereció, y en su aposento

en.

## El Conde Alarcos.

entró, como falso amigo,  
quando quede sin castigo  
de su loco atrevimiento,  
como ha de satisfacer  
es deshonrar tan extraño?  
piensa el remedio del daño,  
que tu el juez has de ser.

*Cond.* Ni inconveniente, ni yerro  
pienso que hay, tu Magestad  
nos dé aquesta soledad  
por castigo, y por destierro,  
viviremos Blanca, y yo  
en esta Aldea, y esta casa,  
mientras que tu enojo passa.

*Rey.* Como sino se enmendó  
el agravio, oñas decir,  
que el enojo ha de passar?  
esto se ha de remediar. *Cond.* Como?

*Rey.* Blanca ha de morir.

*Cond.* Qué dices? valgame Dios,  
y valgame su piedad! *Rey.* Ola.

*Sale Floro.* Señor. *Rey.* Barrenad  
un barquillo de esos dos,  
y llegad'e à la ribera: *Vase Floro.*  
tu has de ser executor  
deste licito rigor,  
pon en èl à Blanca, y muera.

*Cond.* Famoso Rey que tuviste  
famosos progenitores,  
porque en serlo la grandeza  
del animo se conoce,  
à mis desdichas atiende,  
podrá ser que te reporte,  
que ruegos vencen à Dios,  
quando fulminan rigores:  
No es generoso valor  
referir obligaciones,  
pero la accion se disculpa,  
si es ingrato quien las oye.  
El Conde de Irlas mi Padre,  
tus lirios, y tus pendones  
tremoló en Persia, y sus hechos  
no habrá olvido que los borre.  
Yo en las guerras de Alemania  
inmortal hice mi nombre;  
pero tengamos silencio,  
callad lengua, que se corren  
con alabanza los ojos:  
duro trance es el que pone  
à un magnanimo varon

en referir sus acciones;  
Una vez, quando vinieron  
de los peligros de un monte  
las Rosas de Inglaterra,  
con lucidos Esquadrones,  
te ví en un trance sangriento;  
amor es linze, perdonen  
las Aguilas caudalosas,  
mas vé al amor dando voces.  
Animabas à tu gente,  
y con bizarro desorden  
te empeñaste en tus contrarios;  
error, y aliento de Joven.  
Conocieron tus insignias,  
y como suelen legiones  
de solícitas abejas  
embestir à los que rompen  
la oficina donde labran  
oro liquido, así corren  
à embestirte los Ingleses,  
porque el fruto reconocen  
de la presa, y tu vencido  
de ti mismo, que no es bronca  
el cuerpo humano, te viste  
sin cavallo, y en prisiones.  
Pero yo, como los rayos  
que de calidos vapores  
en las nubes se engendraron,  
haciendo que los aborte  
su mismo impulso tronando,  
me arrojé furioso, donde  
miré el confuso tropel,  
y de allá con los favores  
de mi amor, y la fortuna,  
en los ombros Españoles  
de un cavallo te escapé,  
porque no haya dos que ignoren  
la dicha debida à un Rey.  
Quando, dime, mortal hombre  
dió vida, dió libertad  
à un Dios pequeño; que Dioses  
son los Reyes, que de rayos  
quiere Dios que se coronen?  
Por que destes beneficios  
me mandas hoy, Rey, que corte,  
como parca inexorable,  
la vida dichosa, y noble  
de un Angel en hermosura;  
union de las perfecciones,  
que copió naturaleza.

para

## Del Doctor Mira de Mesqua.

para admirar à los hombres?  
No llegues à ser cruel,  
Rey famoso, aunque te enojas:  
los hombres particulares  
pueden cometer traiciones,  
homicidios, y crueldades,  
el Rey no; exemplo nos pone  
Dios en los mares, y rios,  
que estos apacibles corren,  
y quando las lluvias hacen  
que su caudal fuerza cobre,  
excediendose à sí mismos,  
con vana sobervia rompen  
los puentes de marmol toscos,  
y los margenes de flores,  
anundan verdes campañas,  
emulos del nilo, donde  
vemos fieras, vemos pezes,  
porque assi se nos antojen  
pedazos de plata viva,  
que haciendo van caracoles  
en las ondas; pero el mar,  
Rey de las aguas, el orden,  
y la ley que Dios le puso  
guarda siempre, y quando montes  
amenazan con trabucos  
de cristal porque se affombren  
sus margenes, y riberas,  
buelven sus ondas salobres  
atrás, quebrando su furia;  
y parece que se encoge  
en sí mismo, respetando  
los terminos que le impone  
la madre naturaleza:  
porque no han de ser conformes  
en costumbres mar, y rios;  
Rey, y vasallos. Qué enormes  
delitos he cometido,  
para que mi acero mogue  
en sangre, inocente sangre,  
que merece que la adoren  
mis ojos, como à deydad  
de los celestiales Orbes?  
Blanca, que es preciosa joya,  
donde están fixas al tope  
las virtudes, excediendo  
diamantes, y tornafoles  
del Cielo, debe morir?  
No, Rey mio, no blasonen  
con Falaris, y Undiomedes,

que crueldades mas atrozes  
se vieron. El Rey Christiano,  
hay razon que no perdona  
à la virtud, y hermosura?  
ya se escribe de Leones,  
que reprimieron sus garras,  
viendo à la sombra de un roble  
una muger, que durmiendo  
eclipsaba sus dos soles.  
Fuera de que en morir yo  
nos dás tormentos mayores,  
pues Blanca, viendo mi muerte,  
es fuerza que sangre llora  
hasta morir, destilando  
dos almas, dos corazones;  
y yo el apartarme della  
he de sentir mas que el golpe  
de la guadaña fatal:  
para qué quieres que sobre  
mi vida? dame la muerte,  
será piadoso renombre,  
ò danos vida à los dos;  
dexanos morir de amores,  
quizá estás mal informado,  
no te ciegues, no te arrojes  
à castigar, y à creer,  
que si el aliento de un hombre  
fuele manchar el cristal,  
los ampos, y resplandores,  
bien podrá manchar la embidia  
à la verdad. No respondes?  
no hay clemencia? no hay piedad?  
assi te vás? pues mis voces  
penetren Cielos que al fin  
las orejas de Dios oyen,  
y su verdad permanece,  
aunque el Cielo se transforme,  
aunque se quiebren sus exes,  
aunque en las humanas Cortes  
anden rigores, embidias,  
desdenes, y sin-razones.

Rey. Dale en esse barco al rio,  
y serán execuciones  
de mi rigor otros brazos,  
indignos de que la toquen.

Sale Blan. Condé amigo, qué tenias,  
que te sentí dando voces?

Cond. Blanca infelice. Blan. Prosigue,  
porque callas? no respondes?

Cond. Tu has de morir, y yo mismo

C

he

## El Conde Alarcos.

he de ser (ò qué rigores!)  
quien tu vida infeliz quite,  
quien tu luz hermosa borre.

*Blan.* Como, señor, es posible,  
que amando yo, no te acuerdes  
de lo bien que me quisiste,  
sinò de lo que me quieres?  
Pues no te obligan, mi bien,  
amor, y gustos presentes,  
obliguente los passados,  
mas dichosos, mas alegres:  
Cielos, pues à tanto amar,  
ingratamente se debe?  
si es delito el adorar,  
esse he cometido siempre.  
Tu me matas, dueño mio?  
tu passas tan brevemente  
del amor, y las finezas  
al rigor, y à los desdenes?  
Passar de un extremo à otro  
sin los medios, no se puede;  
passar de amor à matar,  
solo conmigo acontece;  
acuermome, que en mis brazos  
repetiste muchas veces:  
Estos montes faltarán,  
no el amor, que el Conde tiene.  
Muero acordandome desto;  
memoria, no me atormentes,  
y si eres sirena, calla,  
si eres basilisco, duerme,  
si eres cocodrillo, rie;  
porque son contra los fuertes  
la voz, la vista, y el llanto  
para una vida inocente.  
Los montes se están constantes:  
quien à mi me da la muerte?  
pero no es la culpa tuya,  
mis desdichas la merecen.  
No sentiré yo el morir,  
solo sentiré el perderte,  
que ya sé que es nuestra vida  
en lo hermoso, y en lo breve,  
vela que arde, y se consume  
con su misma luz; claveles,  
que con sus hojas de grana,  
y con sus listas de nieve,  
à la Aurora van rompiendo  
aquella camisa verde,  
viven mientras van al Sol,

y espira, quando anochece.  
La fortuna viene en ruedas,  
qué mucho que dé baybenes?  
el tiempo camina en alas,  
qué mucho que el tiempo buele?  
la muerte corre la posta,  
qué mucho que presto llegue?  
el tiempo, muerte, y fortuna,  
sin resistencia nos vence.  
Yo subí para caer,  
gozé para entristecerme,  
fiorecí para secarme,  
passé veloz para los bienes,  
para llegar à los males,  
caminé por el deleyte,  
para dar en el tormento,  
humo soy, y sombra breve,  
pues nací para morir;  
quien esto sabe, no teme.  
Solo, señor, es razon  
que me estremezca, y que tiemble  
de imaginar que mi fama  
estas desdichas padece.  
Los que ven que tu eres justo,  
los que ven que eres valiente,  
los que ven que eres discreto,  
quando matarme te vieron,  
qué han de decir? que yo triste  
culpada soy, que lo piensen  
no es maravilla, yo misma  
lo pienso, que tu no puedes  
ser injusto, ser tirano,  
ser cruel, ser impaciente.  
Sin duda que estoy culpada,  
y que mis ojos te ofenden  
en no quererte, señor,  
tanto como tu mereces.  
Matame, pues, si es tu gusto,  
que no es bien que inobediente  
sea à tu voz, y si lo he sido  
la dulce vida me cueste.  
Solo, señor, te suplico,  
que no te cases, ni yerres  
segunda vez, ya que yo  
nunca pude merecerte.  
Y si ha de ser con la Infanta,  
mira que es falsa, y aleve,  
y estas acciones prometen,  
que no ha de quererte bien:

## Del Doctor Mira de Mesqua.

tarde las injurias mueren,  
porque teme quien las hace,  
y quien recibe siente.

Matame, pues: mas ay triste!

el animo desfallece,  
vanos fueron mis esfuerzos,  
la humana flaqueza teme.

No me mates, dueño mio:  
ò si estubiera presente

aquel Angel que mataron,  
porque pudiera valerme,

intercediendo por mi!

permiteme que me quexe,  
que yo otras armas no tengo;

lagrimas son, que otras veces

llamabas perlas, y ahora

llamarse corales pueden,  
pues es sangre lo que lloro:

qué no puedo enternecerte!

qué no merezco obligarte

à mis voces! no se nieguen

las piedadades à mi llanto.

Oíd esferas celestes

unas quejas desdichadas,

estremezcanse los exes

en que estrivan las estrellas;

no brillen, no, rosicleres,

sino sombras, y tristezas,

y las nubes del Oriente

no se tñan de carmin,

horror, y luto nos muestren,

los elementos se paren,

sus calidades se truequen,

firme el ayre, ande la tierra,

queme el agua, el fuego yele,

pues se ha mudado un amante,

que ha merecido laureles,

que es vencedor de sí mismo,

para asombro de la gente.

Cielos, elementos, sombras,

bolved por Blanca, que muere

injustamente à las manos

del que adoró, y amó siempre.

Tened piedad, ó vosotras

mudas, y sordas paredes,

que pienso que amenazais

ruina, por parecerme.

¿Mas qué digo? mas qué lloro?

¿yo quearme? yo valerme

de nadie contra mi dueño?

dulce esposo, aqui me tienes,

no me quexo, no resisto,

corta el cuello, el pecho hiere,

faea el alma, el vivír quita,

goze el Conde, Blanca pene,

haz tu gusto, acabe el mio,

mi luz vaya, tu luz quede,

vivas tu, muera mi fama,

Dios te ayude, èl no me dexa,

que à mas allá del morir

ha de amar la que te quiere,

y mi amor ha de passar

los terminos de la muerte.

*Cond.* Tiemblo de escucharte, y verte;

cada lagrima es un rayo,

cada palabra un desmayo,

cada suspiro una muerte.

Señora, violencia es

del Rey, que me está mirando;

esse barco está esperando

para ser tumba despues,

entra en èl (ay dueño mio!)

quizá hallarán mas piedad

tu inocencia; y tu verdad

en el cristal de esse rio.

*Blan.* Ya obedezco, en despedida

tus brazos, Conde, me dén

ahora el último bien

de mi desdichada vida.

*Cond.* Morir quiero, y el rigor

mas tirano es el mas justo,

no quiero morir de gusto,

pues no muero de dolor.

*Blan.* Ya me niegas? *Cond.* No es negarte;

que tu muerte siento alli,

y dexarte à ti por ti,

no es dexarte, es adorarte.

*Blan.* No quiero considerar,

que passos son los que doy

corazon para animar

el alma que desfallece:

qué desdichado se fue

al suplicio por su pie,

que este barco lo parece? *vase*

*Cond.* Yo he de ser executor

desta tirana violencia,

que en efecto es mas decencia,

si bien será mas dolor:

à las aguas encomiendo

esta vida, que me mata,

## El Conde Alarcos.

porque el alma me arrebatá  
con dulce gloria viviendo,  
muriendo con tristes penas.

*Dentro Blanca.*

*Blan.* A Dios mi esposo, y mi bien.

*Cond.* Favor, señora, te dén  
las aguas, y las arenas:  
nubes, timbres de los vientos,  
nubes, que os rasgais tronando,  
para quien, ò para quando  
guardais los rayos violentos?

*Dent. Blan.* Esposo à Dios. *Cond.* El te guies  
ya la corriente furiosa,  
lleva el alma mas hermosa.

*Den. Blan.* Conde amigo.

*Cond.* Blanca mia:

buelcos la barca va dando;  
ya Cielos se va anegando  
aquella temprana rosa,  
y ya entre la espuma fria  
se apaga su Sol luciente:  
para quando un rayo ardiente  
guardas, facta Monarquia!  
Sepulcen à un desdichado  
los conavos de la tierra;  
mas Cielos ya le hace guerra  
el viento fuerte, y ayzado,  
ya fluctúa, ya sobobra,  
ya se hunde, ya perece,  
ya el agua se ensobervece,  
ya entre sus hondas se ahoga,  
ya murió, lance penoso!  
ya yo no quiero la vida,  
que la doy por bien perdida  
en lance tan lastimoso.

*Dent. Blan.* Conde Alarcos, dueño, esposo.

*Cond.* Qué lance tan lastimoso!

*Dentro Blanca.*

*Blan.* A Dios. *Cond.* Ya se va anegando:  
ò como la quise poco,  
pues en acto tan esquivo  
la estoy escuchando vivo!  
tras ella voy.

*Salen el Rey, y la Infanta.*

*Rey.* Tente loco;  
ya en las hondas sumergido  
falleció desdicha tanta;  
dale la mano à la Infanta.

*Cond.* Esto mas, estoy sin vida;  
como quieres que le dé

mano que sangrienta está,  
quando agonizando vá  
el exemplo de la fee?  
à amor quieres Rey unir  
muerte, y bodas? Una mano;  
que fue verdugo inhumano,  
ha de querer recibir  
la Infanta? *Rey.* Dásela luego.

*Cond.* Aún vive Blanca. *Rey.* No vive;

llega, y la mano recibe  
de tu esposo. *Inf.* Alegre llego;  
turbada de gusto voy. *Danse las manos.*

*Cond.* Esta es segunda violencia,  
paciencia, Cielos, paciencia.

*Inf.* Tuya soy. *Cond.* Y tuyo soy.

*Rey.* Ahora no me veais  
hasta que ordene otra cosa;  
vos desleal, vos zelosa,  
ambos enojos me dais.

*Inf.* Ya conseguí mi deseo;  
como yo esta gloria tenga,  
no hay desdicha que me venga;  
qué mas bien? qué mas trofeo?

*Cond.* Aquel que no prevenido  
recibe un golpe eminente,  
parece que no lo siente  
de puro estar sin sentido;  
mas al punto que le dexa  
la privacion, buelve en sí,  
cobra el sentido, y la queixa.  
En tu muerte fui perdiendo  
el sentido, Blanca mia,  
entonces no lo sentia,  
ahora lo voy sintiendo.

*Inf.* Si à Blanca tus ojos lloras,  
Conde, ya tienes en mi  
otra alma, que vive en ti,  
y otros ojos, que te adoran.

*Mirando àzia dentro.*

*Cond.* Piadoso rio detén  
la corriente, el curso enfrena.

*Inf.* Conde, basta ya la pena,  
la Infanta te quiere bien.

*Cond.* Si habrá muerto? sí, que el  
corre sobervio, y furioso.

*Inf.* Basta el sentimiento, esposo,  
que será desprecio mio,  
buelve en ti, despierta, escucha  
como tu tristeza es tanta?

*Cond.* Aquí está? *Inf.* Y amando.

## Del Doctór Mirá de Mesquá.

*Cond.* Infanta,  
mucha es mi tristeza. *Inf.* Mucha?  
*Cond.* Pues no muero, poco ha fido.  
*Inf.* No te consuela mi mano?  
*Cond.* Perdí el bien mas soberano.  
*Inf.* No es mayor, que el que has perdido,  
el que tienes? tuya soy.  
*Cond.* Yo de Blanca. *Inf.* Eso es desprecio.  
*Cond.* Es amor. *Inf.* Es ser un necio.  
*Cond.* Pues no muero si lo soy.  
*Inf.* No eres mi esposo? *Cond.* Diria  
de si, y no. *Inf.* Como tirano?  
*Cond.* Si, porque te dí la mano,  
no, porque el alma no es mia.  
*Inf.* Tuya soy. *Cond.* El Rey lo ordena.  
*Inf.* Tendrás fee?  
*Cond.* Con mi memoria.  
*Inf.* Si soy tuya, qué mas gloria?  
*Cond.* Muerta Blanca, qué mas pena?

### JORNADA TERCERA.

*Salen Ricardo, y Blancaflor con baqueros,  
y sembrero.*

*Ric.* Altos son tus pensamientos,  
hija, mira que te engañas;  
las fieras de las montañas,  
y las aves de los vientos  
figues, y con ansias tales,  
que has pretendido igualar  
del correr, y del bolar  
à todos los animales.

*Flor.* No soy Padre, inobediente,  
solo à obedecerte aspiro,  
pero al monte me retiro,  
porque me cansa la gente.

*Ric.* El Rey viene cada dia  
à estos montes, no quisiera  
que alguno me conociera;  
voyme à pescar: hija mia  
queda en paz. *Flor.* Si calidad,  
ò Cielos, me habeis negado,  
porque no me habeis quitado  
la sobervia, y vanidad?

*Salen Blanca con un tabaque de flores,  
y Silvio.*

*Silv.* Solo agradecerme puedes  
el secreto, que hay tambien  
respetos de hombres de bien  
entre los barcos, y redes:

esta Diana, à quien tienes  
aficion, te está esperando,  
quiero dexaros hablando. *vase*  
*Flor.* O Laura, à que tiempo vienes!

sin tu alegre compañía  
triste es el Sol, seco el prado,  
pena el susto, el bien prestado,  
muerte el vivir, noche el dia;  
y tras esto no me quieres,  
porque oyendo murmurar  
que no eres deste Lugar,  
nunca me has dicho quien eres?  
sangre tienes principal,  
fino es villana malicia.

*Blan.* Escucha, tendrás noticia  
de mi bien, y de mi mal.  
En esse rio que vés,  
mi esposo, al Rey obediente;  
pero ahora viene gente,  
yo lo contaré despues. *Sale la Infanta.*

*Inf.* Ve labrador, haz salir  
las Serranas à este prado,  
que de un pesar, y un cuydado  
me pretendo divertir.

*Blan.* Nuevamente soy perdida,  
que es la Infanta viva historia;  
que me trae à la memoria  
las desdichas de mi vida.  
Es un espejo en que veo  
cifradas muchas congoxas,  
y es un libro, en cuyas hojas  
abismos de penas leo:  
inmortal debo de ser,  
pues no me acaba el pesar;  
segura puedo llegar,  
mal me podrá conoecer.

*Salen Bartola, Pasquala, y los que pua  
dieren.*

*Bar.* Su Reverencia ha llamado.  
*Pasq.* Qué quiere su Señoría?

*Inf.* Parecer Serrana un dia  
en las flores, que à este prado  
hacen rusticos tapetes:  
de qué, Serranas, vivís?

*Bar.* Todas llevan à Paris  
à vender sus ramilletes.

*Inf.* Llegaos, porque mi tormento  
à voces ha de salir  
del alma, ò he de morir,  
porque si callo, rebiento.

Hoÿ

## El Conde Alarcos.

Hoy en este monte daba  
sus quejas el alma mia,  
ni la fiera respondia,  
ni el ave me consolaba;  
los ecos las escucharon,  
que como las repitieron,  
el tormento me doblaron.

*Blan.* Quien duda que tenga amor  
su merced, como solia?

*Inf.* No es esta passion la mia.

*Blan.* Doyle albricias; esta flor  
tome por esso, que yo,  
que à nadie amara quisiera,  
y que un Reyno la flor fuera.

*Inf.* Mi voluntad la estimó:  
quien dirá que puede ser  
lo que mi alma padece  
mirar à quien aborrece.

*Blan.* A quien puede aborrecer  
la que tiene tal marido?

*Inf.* A esse mismo tan villano,  
que en solo darme la mano  
ser mi esposo ha parecido.

*Blan.* A villanas cuenta assi  
su misma pena, y passion?

*Inf.* Si, porque publicas son,  
y es alivio para mi.  
Sentaos, porque entretenerme  
quiero, mirandoos hacer  
ramilletes.

*Sientanse.*

*Bar.* Bien decia  
su Reverencia, porque es  
desdicha tener marido  
à disgusto, siempre habré  
de experiencia, porque Gil  
es una bestia, y ayer  
la desdicha me mató  
un asno, que era el joyel,  
y el marido me ha dexado:  
si la muerte ha menester  
un pollino grande, y bueno,  
porque me dexó, porque  
el marido?

*Sale Gil.* Porque ha de ir  
delante la burra, y si es  
Gil malo, y Bartola buena,  
los dos mentimos à fee.

*Bar.* Ay de mi, que me ha escusado!

*Inf.* Vete necio. *Gil.* No están bien  
sin gallo tantas gallinas.

*Inf.* Divertidme, cantad pues.

*Cantan haciendo ramilletes.*

*Cant.* En las Selvas de Paris  
figue las fieras el Rey,  
Adonis es de los montes,  
Marte de los campos es.

*Salen el Rey, y el Marqués, y quedan  
à la puerta.*

*Marg.* Con las Serranas está.

*Rey.* Y aún una dellas, Marqués,  
es la que vengo siguiendo,  
y es la beldad, que el pincel  
de Malgeá dibuxó  
con su magico saber  
en el santifico espejo,  
y en mi mente conservé  
casi tres lustros, y ahora  
pienso que mis ojos vén  
trasladado del cristal  
el rostro en que imaginé,  
con tal afecto, y memoria,  
que al bolar, ò que al correr  
de los años, no he podido  
apartarme un punto del.

*Marg.* Sabré quien es. A villano.

*Gil.* A Jodío. *Marg.* Siempre fué  
descortés vuestra malicia:  
decidme, amigo, quien es  
la Serrana de las plumas?

*Gil.* Es señor una muger.

*Marg.* Qué muger?

*Gil.* Muger del Mundo.

*Marg.* Calla bestia. *Gil.* Habia de ser  
del Cielo? todas no son  
deste Mundo? llevense,  
si se han de llevar alguna,  
la que está cabo della. *Marg.* Quien  
es essa, di? *Gil.* Mi velada,  
con perdon de su mercé,  
y grande gusto me harian.

*Rey.* Quien es la hermosa? *Gil.* No sé  
mas de que falta por montes,  
como una cabra montés  
tras los conejos, y gamos;  
su marido pienso ser.

*Marg.* No eres casado? *Gil.* Señor,  
que me forzó alegraré  
un abuela que tenia,  
y catadme viudo, que es  
el remedio. *Rey.* O quien pudiera

ha.

## Del Doctor Mira de Mesqua.

hablar de espacio, y ver desde cerca su hermosura, que en la memoria copié!

*Marq.* Retirate. *Rey.* Amor, no fleches tan osado, y descortés tus flechas, sin ver la mano que vibra el arco cruel. *vase.*

*Dici.* Ataja, ataja, que un gamo se va despeñando al rio.

*Flor.* Este es exercicio mio, nueva Diana me llamo. *vase.*

*Levantanse todos.*

*Inf.* El Rey sin duda sería quien hirió en el monte gamos.

*Pasq.* Vamos, pues, à verle. *Bar.* Vamos.

*Gil.* Matos vemos cada dia. *vase.*

*Blan.* El Conde viene, ay de mi! quanta embidia, y quanto amor me ha renovado el temor, escucharlos quiero aqui.

*Sar el Conde por la puerta de la Infanta, y ella se buelve, y Blanca se esconde entre unos ramos.*

*Cond.* No tienes que retirarte, espera, dárme muerte, porque yo no vengo à verte, Infanta, para adorarte, sino à morir con mirarte; porque esto mismo es decir que te aborrezco, y vivir no debe aquel que perdió à Blanca, y por esto yo te busco para morir.

*Inf.* Ya se ha visto (y pudo ser) que alguna de amores muera; mas yo seré la primera que muere de aborrecer; y por no darte placer, verme no pienso dexar, si el verme te ha de matar; por matarte, no te mato, y por esto quiero, ingrato, que vivas à mi pesar; nunca has borrado del pecho la que primero adorabas, y una espada atravesabas entre los dos en el lecho, y con esta espada has hecho que en mi haya sido mayor el olvido, que el amor;

porque es, si da la muger que quiso, en aborrecer, quinta essencia del rigor.

*Cond.* Si una espada atravesé en tu lecho, no soy mio, ni tengo libre alvedrío despues que à Blanca miré; murió, mas no la olvidé: tu esposo, ni tu galán puedo ser; y assi dirán, que es bien que una espada fierá nuestros cuerpos dividiera como las almas están.

La mano te dí forzado, no te he dado el corazon, porque es el tuyo Leon, que dos vidas me ha quitado; hija, y muger me has robado; mi deudora eres, y assi, queriendo hallarlas en ti, can soy de fee singular, que voy, y vengo al lugar, donde mi dueño perdí.

*Blan.* Qualquier pesar me divierta, como yo no tenga celos; al fin me han hecho los Cielos dichosa despues de muerta.

*Inf.* En quererte mal acierta, como el alma es racional, que eres traydor desleal.

*Blan.* Miente, Infanta, tu mal gusto, que le quieras mal, es justo, mas no que le trates mal.

*Inf.* Viste quanto han amado los martaes: viste quanto distó cada elemento del hermoso Zafir del Firmamento, abisimo de los rayos Celestiales? Arenas, Flores, Plantas, Animales, comparados al odio que yo siento, son atomos del Sol, puntas del viento, en numero, y grandeza desiguales. Tal es mi aborrecer, que ni lo creo, ni lo puedo explicar, porque es de fuerte, que vida, y muerte veo, si te veo, y aunque es verdad, que yo para no verte apetezco morir, tambien deseo la vida para mas aborrecerte.

*Cond.* Mas te aborrezco yo, pues en el prado

donde nacen tambien hermosas flores,  
no

## El Conde Alarcos.

no introducen espinas, ni rigores,  
como en aquel que abrojos ha llevado:  
los-dos somos así, tu pecho ayrado  
campana ha sido, que produjo amores,  
y mis desprecios han de ser mayores,  
que esterilmente fuí marmol elado.  
Forma no se introduce facilmente  
donde otra alguna vez se ha introducido  
tarde el amor aborrecer consiente:  
no quise, aborrecí, tu me has querido;  
sér tuvo lo que fué, y es evidente  
que nunca tuvo sér lo que no ha sido,  
*Inf.* La muerte del amor no es olvido,  
pues yo siento por ti.

*Conde.* Yo por ti siento. *Inf.* Penas.

*Conde.* Desdichas. *Inf.* Mal.

*Conde.* Rabias. *Inf.* Tormento. *vase.*

*Blan.* Aliente mi confianza,  
y no del todo se afiija,  
pues quien me mató una hija,  
me da vida à una esperanza.

*Vase, y salen el Rey, Flor, y el Marqués.*

*Rey.* Deten el curso, que iguales  
al viento de mas rigor,  
y parece que mi amor  
te va prestando sus alas.

*Flor.* De Diana, que es luz pura,  
tengo el nombre, y condicion,  
esquivos mis ojos son.

*Rey.* Tambien tienes la hermosura;  
solo decirte pretendo  
el amor mas singular.

*Flor.* Qué le tengo de escuchar,  
si habla en lengua que no entiendo?  
qué es amor? *Rey.* Una verdad,  
que nos roba el corazon,  
obscurece la razon,  
y ciega la voluntad.

*Flor.* Enigmas son para mí,  
presto el amor le ha vencido.

*Rey.* Aún antes de haber nacido  
pienso que tu rostro ví;  
años ha que à la razon  
el uso estás usurpando,  
y siempre estuve adorando  
mi propia imaginacion.

*Sale el Conde.*

*Conde.* Señor, un Montero avisa  
que puedes ir à tirar.

*Rey.* Vete Conde: porfiar

debe el alma, y es precisa  
su defensa, tuyo soy;  
quitarte pienso la rosa  
del cabello, ingrata hermosa.

*Flor.* Qué importa, si no la doy.

*Conde.* Qué extraordinaria hermosura!  
con atencion me ha llevado  
tras los ojos el cuydado;  
honesto amor, y fee pura  
le he cobrado, efectos son  
ocultos de las estrellas,  
porque siempre nos dán ellas  
impulsos de inclinacion:  
qué hace, señor? corresponde  
à Rey Christiano, à Rey Justo.

*Rey.* Nunca sabeis darme gusto;  
mi gracia perdisteis, Conde.

*Flor.* Quierate el Cielo guardar,  
y nunca te dexes ver  
las espaldas del placer,  
ni la cara del pesar.

*Rey.* Su amante me ha parecido.

*Marq.* Del mismo lo has de saber;  
que el modo de responder  
dirá si zelos han sido.

*Rey.* Conde, prometo à los Cielos  
que son vuestras demasias,  
ò locuras, ò porfias  
del amor: estos son zelos?  
decid.

*Sale Blanca por las espaldas del Rey sin que  
la vean el Marqués, ni el Rey.*

*Blan.* Al Conde deseo  
ver, ò hablar, si solo está.

*Conde.* Prometo, señor, que ya  
quise vencer: mas qué veo?  
ò soberana ilusion!  
ò celestiales antojos!  
todo el corazon es ojos,  
toda el alma es corazon.

*Rey.* Como impides sin temor  
mi gusto? *Conde.* Señor, ay Cielos!  
Blanca es viva. *Rey.* Fueron zelos?

*Conde.* No, si, mas yo. *Rey.* Esto es amor?

*Blan.* Ahora no hay ocasion. *vase.*

*Conde.* Ay! si es ella? *Rey.* Que bien todo  
que estás zeloso, y aún loco.

*Conde.* Señor, si fuese ilusion,  
debió de ser de mi pena.

*Rey.* Tus zelos fueron extraños.

## Del Doctor Mira de Mesqua.

*Cond.* O dulcíssimos engaños!

*Rey.* Tu mismo amor te condena,  
pues con zelos ha perdido  
mi respeto, tu osadía;  
la Serrana ha de ser mía.

*Cond.* Yo, señor, no la he querido,  
ni la he visto, sino aquí:  
un secreto impulso fué  
quizá nacido. *Rey.* De qué?

*Cond.* De estimarte tanto á ti,  
que todas las ocasiones  
he procurado evitar,  
en que pudieras manchar  
tus Catolicas acciones.

*Rey.* Quando buelto en sí se halla  
sin turbacion el sentido,  
lo niegas; amor ha sido,  
no lealtad.

*Cond.* Gran señor. *Rey.* Calla.  
Marqués fábeme quien es  
Padre de aquella hermosura;  
no es leal quien no procura  
servirme como el Marqués.

Por esto, y por la aspereza  
con que á la Infanta tratais,  
cada dia me obligais  
á que os corten la cabeza. *vase.*

*Cond.* Pluguiera á Dios, y acabáran  
tantas desdichas, supuesto

que en el sepulcro, ó en esto  
las pompas del mundo paran.  
Seguir quiero la villana,  
que mi Blanca parecia;

mas, ó loca fantasia,  
imagen del sueño vano:  
tales errores percibo?  
tales impossibles creo?  
engaños son que el desseo  
estúa al hombre pensativo.

*Canta Gil dentro.*

*Gil.* De amores del Conde Alarcos

pensativa está la Infanta,  
y á su muger mata el Conde,  
porque el Rey se lo mandaba.

*Cond.* Caygan sobre mi desdichas;  
mi mal les villanos cantan;  
qué lastimosa historia!

*Cond.* Villano, calla.

*Gil.* El Conde temiera al Rey,  
púlerala en una barca,

á las aguas la encomienda,  
y con otra se casára.

*Cond.* Calla villano.

*Affomase al paño, y buelvese á salir.*

*Gil.* No quiero,  
porque es mía la garganta,  
y las coplas son del Cura:  
á su muger mata el Conde,  
porque el Rey se lo mandaba.

*Cond.* Calla, ó darette la muerte.

*Buelvese á affomar, y sale, y da una buelta al tablado con el ultimo verso cantado.*

*Gil.* Yo no digo mal de nada,  
sino deste Conde Alarcos,  
y del Rey, y de su hermana,  
y de todo el mundo; dexa  
que sin perjuicio vaya  
holgandome por el campo?  
porque el Rey se lo mandaba. *vase.*

*Cond.* Vive Dios, que pues me acuerdas  
mi desdicha, que esta daga  
te he de tirar.

*Buelvese á affomar por tres, ó quatro paños cantando, porque el Rey se lo mandaba.*

*Dent. Gil.* Guarda el loco.

*Cond.* Si lo estoy, que no me infamas;  
hasta quando he de vivir?  
tiempos vienen, y años pasan,  
desdichas, y mas desdichas,  
y ninguna dellas mata.

*Sale Blanca.*

*Blan.* Aquí está el Conde, qué temo;  
pues aborrece á la Infanta:  
temo que el mucho placer  
el corazon sobrefalta:  
no he de llegar de repente,  
y assi quiero entre estas ramas  
atender á sus tristezas,  
y mirar en lo que páran. *Escondese.*

*Cond.* Qué no tengo yo consuelo?  
que siempre la muerte tarda  
quando un triste la desfea!  
estos montes, y campañas,  
mudos testigos un tiempo  
de mis glorias soberanas,  
ferlo debieran ahora  
de muerte tan deseada.  
Por allí siguió una vez

D

mi

## El Conde Alarcos.

mí bellísima Diana  
las fieras de esa espesura  
con hermosura bizarra.  
Intrincado monte, donde  
está la luz que adoraba,  
quando en ti me dió favores,  
quando en ti me robó el alma?  
Quien con veneno se cria,  
nunca muere de veneno;  
mal podrá, pues siempre peno,  
matar mi melancolía,  
porque solo à la alegría  
mi veneno he de decir:  
luego no puedo morir,  
porque no me han de matar  
las desdichas, ni el pesar,  
y el placer no ha de venir.  
Quando en esta fuente vió  
Blanca su rostro divino,  
no andaba yo peregrino,  
tambien me miraba yo;  
que como amor nos unió,  
Blanca en mí, yo en Blanca estaba;  
y así quando se lavaba  
el cristal de perlas puras,  
no mostraba dos figuras,  
pero dos almas mostraba.  
Valgame Dios! quien diría,  
que tantas las fuerzas son  
de vana imaginacion,  
de loca melancolía,  
de mi propia fantasia,  
de mi amante desatino,  
que al espejo cristalino,  
con ilusiones, y antojos  
estén mirando mis ojos  
el mismo bien que imagino?

*Escondese Blanca.*

Bruto, ò niño quiero ser,  
buscando lo que he mirado,  
por aquí no la he topado,  
por acá la pienso ver:  
qué loco pudo creer,  
que esté viva una deydad  
en aquesta soledad,  
al cabo de tantos años?  
bólvamos à los engaños,  
no busquemos la verdad.

*Duermese, y sale la Infanta con venablo.*  
*Inf.* Todo canía, mas qué mucho,

que el cazar me haya cansado;  
si me cansó lo que he amado,  
y con mi memoria luchó  
para olvidar? aquí veo  
el objeto aborrecido,  
y pienso que está dormido.  
Quien tiene amor, y deseo,  
quien à Blanca muerta adora;  
puede dormir facilmente?  
ojos dormidos consiente?  
loco amor, solo está ahora;  
nadie me vé, mi venganza,  
y mi libertad consigo,  
si doy muerte al enemigo  
que adoré sin esperanza:  
así mis desprecios vengo,  
y mi desdicha.

*Sale Blanca.*

*Blan.* Ha traydora!

no puede morir ahora,  
porque yo inmortal le tengo;  
despierta Conde, despierta.

*Inf.* Villana, morir mereces.

*Blan.* No me ha de matar dos veces  
su merce, que ya estoy muerta:  
à Conde, esta tigre quiso  
darte la muerte.

*Despierta el Conde, sin mirar à Blanca.*

*Cond.* Y lo creo:

fingir quiero amor, pues veo  
mi peligro en este aviso:  
villana mientes: si yo  
amo, y adoro à su Alteza  
me ha de matar? *Inf.* La villana  
me da mayores sospechas,  
y cuydado: aquí la escucho.

*Escondese.*

*Cond.* No; en la muerte no en la ida  
parece que estoy mirando  
desatadas las potencias  
de mi alma, y que eres tu  
la voluntad. *Blan.* No lo creas.

*Cond.* Quién eres? *Blan.* Un alma soy,  
que anda zelosa, y en pena.

*Cond.* Zelos tienes? *Blan.* Si, que siento  
que amor à la Infanta tengas.

*Cond.* Eres Blanca? *Blan.* Quien podía  
amarte despues de muerta?

*Cond.* Y en efeto vives? *Blan.* Si.

*Cond.* Como escapaste? *Blan.* No sepa

## Del Doctor Mira de Mesqua.

mas dichas. *Cond.* Porque, señora?  
*Blan.* Porque canfas mis tristezas.  
*Cond.* Con qué? *Blan.* Con unas palabras,  
que me matan. *Cond.* Quales eran?  
*Blan.* Villana mientes, que yo  
amo, y adoro à su Alteza:  
pues esto escuché, no quiero  
confessar que vida tenga,  
fantasma soy; pero no  
vida tengo; Infanta, buelva  
tu rigor à darme muerte,  
Blanca vive, Blanca muera.  
*Cond.* Calla, Señora. *Blan.* No quiero.  
*Cond.* Mi bien, calla. *Blan.* Infanta, espera;  
las ondas me perdonaron,  
no me perdone tu fiera  
condicion. *Cond.* Oyeme, escucha.  
*Blan.* Dexame passar, y puedan  
seguirla mis passos. *Cond.* Dime.  
*Blan.* Qué he de decir? otra senda  
buscaré para seguirla.  
*Cond.* Tendrete tambien en ella.  
*Blan.* Qué me quieres? *Cond.* Adorarte.  
*Blan.* Hablas, mi dueño, de veras?  
*Cond.* Aora si, pues que vives.  
*Blan.* Pues callo, y tengo paciencia.  
*Cond.* Dame tus brazos.  
*Blan.* No puedo, que estás casado.  
*Cond.* Me niegas la vida?  
pues yo feré  
quien con voces, y querellas  
llame la Infanta: ha cruel!  
matame, porque me dexas  
vivir, quando à Blanca adoro?  
*Blan.* Ella lo hará, quando duermas.  
*Cond.* Pues fino te obligo así,  
querida Infanta, ya esperan  
mis brazos favores tuyos;  
buelve. *Blan.* Calla, que atormentas  
con esto mi vida mas.  
*Cond.* Tuyo soy, Infanta, dexa  
que passe. *Blan.* No la has de ver.  
*Cond.* A la Infanta, no me detengas.  
*Blan.* Calla. *Cond.* Pues denme tus brazos  
albricias, y norabuenas  
de tu vida. *Blan.* Eres ageno.  
*Cond.* Pues sigo à la Infanta. *Blan.* Espera.  
*Cond.* Dexame passar. *Blan.* No quiero.  
*Cond.* Dexame dar voces. *Blan.* Sean  
para llamarme. *Cond.* Si haré,

como tu me favorezcas.  
*Blan.* En efeto no la adoras,  
como dices? *Cond.* No.  
*Blan.* Pues llega,  
dame los brazos. *Cond.* Y el alma.  
*Blan.* Vida es nueva. *Con* Y gloria es nueva;  
*Sale la Infanta.*  
*Inf.* Y nueva embidia es la mia;  
no son zelos, sino tema:  
muere villana. *Cond.* Ha cruel!  
*Blan.* Tengala, tio, que tiembla  
della esta pobre villana.  
*Sale el Rey.*  
*Rey.* Qué es aquesto? *Blan.* Que su Alteza  
mataba à este hombre durmiendo.  
*Inf.* Sacarte pienso la lengua.  
*Blan.* Tenganla, tios. *Rey.* Promete  
esto tu mucha crueldad.  
*Inf.* Miente. *Blan.* Yo digo verdad.  
*Inf.* A villana. *Blan.* A mata siete.  
*Salen todos, y Ricardo da un papel à*  
*Blanca.*

*Ric.* Ya Blanca os he conocido;  
por si la muerte cruel  
me da muerte, este papel  
vuestra dicha os ha advertido.  
*Marg.* Aquí tienes à Diana,  
y à su Padre; y entendiendo  
que le mato, ò que le prendo,  
no hay en la selva villana  
que no la siga. *Rey.* Yo aguardo  
saber quien eres. *Ric.* Señor,  
soy un pobre labrador.  
*Rey.* Vive Dios, que eres Ricardo.  
*Ric.* Es verdad. *Rey.* Pues dime ahora,  
quien es la luz soberana  
de la que llaman Diana.  
*Ric.* Digalo Blanca.  
*Blan.* Escuchad.  
En un barco sin remos navegando,  
estas corrientes de cristales frias,  
mis desdichas, y yo nos vimos, quando  
el nombre de mi esposo repetia;  
al peso de mis males, ví temblando  
las ondas, su rigor no me ofendia,  
y quando al barco su cristal llegaba,  
el fuego de mi amor las abrasaba.  
Vencido ya mi pecho de sí mismo,  
el liquido cristal tragó à pedazos,  
quando en ansia mortal de un para sí mismo  
topé

## El Conde Alarcos.

topé de un Pescador redes, y lazos,  
que por sacarme del undoso abyfmo,  
puentes formó de sus piadosos brazos,  
por quien pasó mi alma agradecida,  
del margen de la muerte al de la vida.  
Tiene una Aldea, pues, desta ribera,  
por dofel esse monte, y por despojo,  
el río, y sus murallas en tiempo era  
un foto de sabinas, y de texos,  
y como están sus casas en ladera,  
apartadas, y pocas, desde lexos  
parecen, con el Sol, y à su vislumbre,  
peñascos, que han rodado de la cumbre.  
Alli viví un tiempo disfrazada,  
y quando no temi ser conocida,  
muerta, y despues de muerta enamorada,  
vivir, y amar osé en Selva florida:  
en quien de mis Vassallos ignorada,  
el renovar memorias fué mi vida:  
aquí ví al Conde, alli me dixo amores,  
aquí me dió una mano, alli unas flores.  
Salió à estos montes, como Aurora bella,  
Diana, que les dió perlas, y risa,  
y ya por la virtud de alguna estrella,  
si de espacio la ví, la amaba aprisa:  
ahora sé que Blancaflor es ella,  
este papel sin lenguas me lo avisa,

que à decirme lo assi, lenguas q̄ hablaran  
el sobresalto, y gusto me quitaran.  
La piedad de Ricardo, al acto fiero  
usurpó su piedad esta garganta,  
y el corazon, y fangre de un cordero  
expuso à los rigores de la Infanta:  
si yo triste viví, ya alegre muero,  
pues hallo en tanto mal ventura tanta,  
y en dos muertes lloradas, y creidas,  
tres almas, una fe, un amor, tres vidas.

*Cond.* Dame los brazos, Blancaflor.

*Rey.* Detente,

à tu Reyna no pierdas el decoro;  
dame la mano, porque ya en tu frente  
hermosos se han de ver los lirios de oro.

*Flo.* Yo con la gloria que mi alma siente,  
la invicta mano de mi Rey adoro.

*Cond.* Yo vuelvo à tu favor como solia.

*Blanca.* Y yo al dueño primero que tenia.

*Inf.* El Cielo os da favor,  
no pretendo haceros daño:

*Rey,* yo fingí aquel engaño,  
no me debe el Conde honor.

*Cond.* Demos fin à una tragedia,  
que resulta en mayor gloria,  
y si os agrada la historia,  
dad perdon à la Comedia.

## FIN.

Con Licencia. BARCELONA: POR JUAN SERRA, y NADAL Impresor.

A costas de la Compañia.